

# **“Manos a la Tierra”**

## **La huerta escolar como espacio de aprendizaje y conexión**

Ayudante de trabajos prácticos:  
**Karely Melgarejo Colmenares**

En un contexto global marcado por la crisis ambiental, el cambio climático y los desafíos alimentarios, es fundamental generar propuestas educativas que promuevan la conciencia ecológica, la soberanía alimentaria y el trabajo colaborativo. La huerta escolar, es un laboratorio vivo, es una herramienta pedagógica integral que permite conectar a los estudiantes con los ciclos naturales, desarrollar habilidades científicas y tecnológicas, y fortalecer valores como la responsabilidad y el respeto por el ambiente.

Una huerta ecológica es un sistema de cultivo de alimentos que se basa en principios y prácticas de agricultura ecológica y/u orgánica. La agricultura ecológica se caracteriza por su enfoque en la sostenibilidad ambiental, la salud del suelo y la biodiversidad, así como en la eliminación o reducción del uso de productos químicos como herbicidas, pesticidas y fertilizantes. Por el contrario, se utilizan métodos naturales para controlar plagas y enfermedades, mejorar la fertilidad del suelo y conservar el agua.

Las huertas ecológicas se han convertido en una opción popular para aquellos que desean cultivar alimentos de manera más amigable con el entorno. Además, fomentan una conexión más estrecha entre las personas y los alimentos que consumen, ya que pueden involucrarse directamente en el proceso de cultivo y experimentar los beneficios de la agricultura en primera persona. Este proyecto tiene como objetivo principal diseñar, implementar y mantener una huerta ecológica en el ámbito escolar como espacio de aprendizaje interdisciplinario, educación ambiental y participación comunitaria, que involucre a todos los actores (rectora, administrativos, docentes, estudiantes).

### **OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Diseñar y mantener una huerta ecológica en el Instituto Nuestra Señora de Luján.
- Desarrollar habilidades prácticas en la producción de una huerta escolar.
- Fomentar el trabajo en equipo, la toma de decisiones compartidas y la responsabilidad colectiva
- Producir alimentos frescos y saludables para consumo de los estudiantes comunidad educativa.
- Investigar y aplicar prácticas agrícolas ecológicas, tales como la rotación de semillas y plantas según la estación del año.
- Promover la conciencia e importancia sobre una buena alimentación.
- Difundir el proyecto en la comunidad escolar como una iniciativa de educación ambiental a través de exposiciones u otras actividades.

PAPA FRANCISCO

**AUDIENCIA GENERAL**

Patio de San Dámaso  
Miércoles, 16 de septiembre de 2020

---

**Catequesis - “Curar el mundo”: 7. Cuidado de la casa común y actitud contemplativa**

*“... El cuidado es una regla de oro de nuestra humanidad y trae consigo salud y esperanza (cf. Enc. Laudato si' [LS], 70). Cuidar de quien está enfermo, de quien lo necesita, de quien ha sido dejado de lado: es una riqueza humana y también cristiana.*

*Este cuidado abraza también a nuestra casa común: la tierra y cada una de sus criaturas. Todas las formas de vida están interconectadas (cf. ibíd., 137-138), y nuestra salud depende de la de los ecosistemas que Dios ha creado y que nos ha encargado cuidar (cf. Gn 2, 15). Abusar de ellos, en cambio, es un grave pecado que daña, que perjudica y hace enfermar (cf. LS, 8; 66). El mejor antídoto contra este abuso de nuestra casa común es la contemplación (cf. ibíd., 85; 214). ¿Pero cómo? ¿No hay una vacuna al respecto, para el cuidado de la casa común, para no dejarla de lado? ¿Cuál es el antídoto para la enfermedad de no cuidar la casa común? Es la contemplación. «Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso» (ibíd., 215). Incluso en objeto de “usar y tirar”. Sin embargo, nuestro hogar común, la creación, no es un mero “recurso”. Las criaturas tienen un valor en sí y “reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios” (Catecismo de la Iglesia Católica, 339). Pero ese valor y ese rayo de luz divina hay que descubrirlo y, para hacerlo, necesitamos silencio, necesitamos escuchar, necesitamos contemplar. También la contemplación cura el alma.*

*Sin contemplación es fácil caer en un antropocentrismo desviado y soberbio, el “yo” en el centro de todo, que sobredimensiona nuestro papel de seres humanos y nos posiciona como dominadores absolutos de todas las criaturas. Una interpretación distorsionada de los textos bíblicos sobre la creación ha contribuido a esta visión equivocada, que lleva a explotar la tierra hasta el punto de asfixiarla. Explotar la creación: ese es el pecado. Creemos que estamos en el centro, pretendiendo que ocupamos el lugar de Dios; y así arruinamos la armonía del diseño de Dios. Nos convertimos en depredadores, olvidando nuestra vocación de custodios de la vida. Naturalmente, podemos y debemos trabajar la tierra para vivir y desarrollarnos. Pero el trabajo no es sinónimo de explotación, y siempre va acompañado de cuidados: arar y proteger, trabajar y cuidar... Esta es nuestra misión (cf. Gn 2,15). No podemos esperar seguir creciendo a nivel material, sin cuidar la casa común que nos acoge. Nuestros hermanos y hermanas más pobres y nuestra madre tierra gimen por el daño y la injusticia que hemos causado y reclaman otro rumbo. Reclaman de nosotros una conversión, un cambio de ruta: cuidar también de la tierra, de la creación...”*